

PETER WEISS, POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA

«No quisiera que se representase Marat-Sade, como reacción espontánea a una situación concreta»



—Imaginaros que desde Estocolmo, o en Estocolmo Peter me preguntaba cómo era la cueva de "La Follita", en La Follita, ni la Foll, que son nombres más familiares, y que me decía que, cómo eran las hojas del olivo... sí, allí, en Estocolmo... pues había que venirle. Había que venir a España para que Peter lo viera. Para que lo supiera".

—Es Uritz Echevarría, escritor, que acompaña a Peter Weiss, el autor de Marat-Sade, de La Investigación, de Vietnam, que ahora trabaja, sobre un periodo concreto de la vida española, en una novela larga, profunda, analítica, que será un estudio sociopolítico de los años treinta y siete al cuarenta y seis, y que tiene como eje protagonista a un médico ya muerto, alemán de origen, que estuvo con las brigadas internacionales en nuestra tierra. Es Peter Weiss, alto, delgado, con gafas, el pelo al cepillo y poblado de canas, las manos huesudas, locas, sabido, sientio, "adivino".

—Y lo primero que nos informa cuando llegamos a Albacete y preguntamos por la cueva de "La Follita", donde estuvo Hodann, del que Peter trata en su libro, fue, "sí, sí, no se preocupen, vayan ahí" y fíjense, y era una sala de fiestas, un cabaret. Peter, al entrar decía, no, no, esto no puede ser, porque recordando lo que conocía sobre Hodann que era médico, exiliado, socialista, que dejó todo y se vino a España... Luego, encontramos a Francisco Fuster, y el nos llevó a la cueva de "La Follita". Y...

—¿Es la primera vez que viene a España?

—La primera, sí. Ya pisé España en otra ocasión, en el setenta y ocho, para ir a Cuba. Pero, venir por unos días es la primera vez. Pensé hacerlo también cuando el cineasta de Marat-Sade, pero luego, como creí que no debía representarse ni obra, como dije que no...

—¿Qué razones le han inclinado a venir? ¿Por qué ese cambio del Marat-Sade que podía fuera retirado y no presentarse hoy? ¿Es una claudicación de su postura?

—No, no. No se trata de eso. Yo retiré Marat-Sade como una reacción espontánea a una situación muy concreta: el proceso de Burgos. Ahora considero que aquella situación concreta no existe y por eso este viaje de trabajo para preparar una novela, para buscar material que necesitaba. Además, el contacto que he tenido con intelectuales españoles después de aquello hace que, pueda más bien venir a España y que va a permitir mi viaje para hacer esta investigación.

—¿Ha mantenido contacto con el libro "En de guerra"?

—No, ningún contacto. El viaje lo he hecho espontáneamente. Lo planifiqué en mi casta de Estocolmo, con un mapa y contando un poco... Bueno, me dije, voy allí a ver el paisaje, a ver el ambiente y creo que el viaje a alguna persona me puede servir de mucho. Y

he tenido suerte, sobre todo aquí, en Albacete.

—¿Sólo ha venido a trabajar o le ha interesado también conocer de cerca al pueblo español?

—Sí, claro. Las dos cosas se complementan. Yo he venido a conocer un país donde se realiza la acción de mi obra, pero cuyo protagonista fundamental es el pueblo español. Casualmente me he encontrado a J. Leo Fuster que está trabajando sobre el mismo tema a tres mil kilómetros de donde yo me encuentro, aunque sólo desde otro punto de vista.

Y Peter Weiss saca su libro rojo, pequeño, y amosa con cuidado todo, y pregunta incansable, por qué, y donde.

—¿Desde su Marat-Sade qué piensa ha cambiado en España?

—Mire, no podría expresarme con claridad sobre los cambios que ha habido y sobre lo que yo pienso. Es mejor dejarlo, ¿no? Lo que sí puedo decirle es que he encontrado a la gente con una gran apertura, con un afán de ayudarme y un interés tremendo en ese periodo histórico del conflicto civil.

LA INVESTIGACION HISTORICA

No fuma cigarrillos Peter Weiss. Pate una copa de coñac, sobre todo a la pipa.

—¿Por qué la investigación histórica en sus obras?

—Es natural que me ocu-

pe de estos temas porque pertenecen a situaciones que yo he vivido. En Alemania he conocido la persecución, la guerra, aunque no en mi carne, pero desde muy cerca. Por eso busco siempre temas donde haya unos contrastes que, al abundar en ellos, al investigar, al mostrar, puedan servir a otras personas. Yo estoy cansado de mis problemas personales. La primera parte de mi novela histórica terminó ya con la investigación de estos problemas de los que me liberé. Ahora, basado en un materialismo histórico, pienso que las cuestiones que se resucitan en momentos históricos fundamentales enriquecen las posibilidades de estudio de conflictos políticos. Es el caso de Marat-Sade, Vietnam, la guerra colonial de Portugal o el drama de los campos de exterminio nazi.

EL NAZISMO

Viste mal Peter Weiss. Le importa un comino, diría mejor. Una camisa azul, sin corbata, un traje beige, los hombros desequilibrados y la som-
bra.

—¿Qué nacionalidad tiene? —Fui ciudadano checoslovaco, viví en Alemania por los años 31, después pase a Inglaterra y definitivamente a Suiza. Ahora soy ciudadano suizo.

—¿Por qué ha querido esa nacionalidad?

—Son detalles pequeños, sin importancia, que no me importan en absoluto porque quedan en la superficie de mi personalidad. Hubiera podido ser italiano, holandés, cualquier cosa... como un europeo.

—¿Si hoy le ofrecieran ser norteamericano, aceptar?

—No hay ningún motivo para considerar eso. Soy suizo y mis libros se publican en cualquier país en el que pudiera, como ahora, trabajar con libertad.

El nazismo alemán, ¿de qué modo ha influido en su vida?

—Me ha hecho agudizar mi lucha por la justicia, por la libertad, contra lo que representa el nazismo y la barbarie. En definitiva, contra lo que representa el nazismo de destrucción, de anulación, de "desaparecer". No hoy se puede identificar toda la barbarie y la opresión en el imperialismo. Por ejemplo esa agresión a Vietnam. Eso es lo que el nazismo ha creado en mi. Lo sistema de de-

fensa de los valores que considero aplastados por ese movimiento. Pero quizás, antes de tener conciencia política mi sentido humano ya me inclinaba a defender al débil. Era entonces los tiempos del colegio.

Ha vuelto Peter Weiss a su copa de coñac. Bu estancia, gracias a los hallazgos que ha hecho en Albacete de la mano de Francisco Fuster, se ha prolongado. Por eso ayer les anunciamos —tras una primera entrevista— que habríamos de contarles más cosas.

—Peter, sirva de algo escribir?

—Sí, hecho, desde un principio, cuando por una serie de circunstancias no tuve ninguna resonancia, ninguna, creo que sirvió para algo. Había que llegar a más, superar los círculos menudos y poner una conciencia e influir en ella, escala mundial. Esa posibilidad de comunicación mundial es la que más me ha movido a escribir. Es bello pensar que pueda llegar a comunicarse con aquella gente que básicamente tiene la misma idea de servicio a la humanidad.

—¿Debe estar un escritor al servicio de una ideología?

—Un escritor, fundamentalmente, debe ser honesto, limpio, consecuente con su propia convicción.

—¿Abrazaría, con esas premisas, a un escritor reaccionario?

—Es que la mayoría no son auténticos. Son personajes que se han colocado un espejito, pero, al fuerzan gestos artísticos, siempre y cuando no aplastan con sus convicciones a los demás, a la gente, entonces, no tendría inronentemente. Aunque...

—¿Por qué odia a España?

—Lo que pienso ahora es que me quedara para estudiar cosas. Nunca creí que hubiera tanto un ver, estudiar...

—¿Esta sorprendente?

—No es esa la palabra. He encontrado la realización de unas calidades humanas que se encuentran en todo el mundo, aunque, quizá, aquí, con una mayor profundidad.

Weiss se queda. Hoy sus amigos por Albacete.

—Fíjate, cuando pregunté por "La Follita" me mostraron una sala de fiestas. Aquello, no podía ser...

FERRANDO

La Verdad, 31 marzo 1974